

LOS HOMBRES IMPIOS PARTE 2

Pr Manuel Sheran

2 Timoteo 3:2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

El Domingo pasado estudiamos la primera parte de este mensaje. El día de hoy veremos la segunda parte con la ayuda de Dios.

Antes de comenzar con la enseñanza de hoy quisiera hacer un breve repaso de lo que hemos estudiado hasta ahorita.

Partimos de la enseñanza de Pablo a Timoteo en 2 Tim 3:2 donde dice que los hombres en los últimos tiempos serán orgullosos, blasfemos, desobedientes de sus padres, ingratos e impíos. Ya definimos las primeras cuatro características, estamos en la quinta que es la impiedad.

¿Porque es importante saber esto? Porque Pablo le dice a Timoteo que este comportamiento de estos hombres niega la piedad que con su boca confiesan. Es decir, estos NO son simples mundanos. Estos son mundanos disfrazados de cristianos. Porque con su boca hablan de piedad, pero con sus obras la niegan.

Pablo termina la exhortación diciéndole a Timoteo que debe evitar a esta clase de personas. No solo participando de sus obras sino también evitando ser como ellos. Por lo tanto, su instrucción es sumamente relevante para nuestros días.

Asi que para entender a qué se refiere Pablo con impiedad y como debemos combatirla, nos dispusimos definirla en términos bíblicos, estudiar algunos ejemplos en los que nosotros podemos caer en impiedad y finalmente establecer el remedio bíblico para vencer este pecado de impiedad.

En cuanto a su definición, dijimos que la impiedad es la ausencia de santidad. Una persona impía es una persona que carece de santidad. Pero no solo eso, sino que destruye la santidad en otras cosas. Algunos sustantivos para impío son: profano, impuro, sacrílego, malvado, entre otros.

Dios demanda que su pueblo sea santo asi como Él es santo. Por lo tanto, el que este empecinado en abandonar esa santidad para ser como el mundo el tal es un impío.

Eso nos condujo a hablar también acerca de la santidad. Tanto en términos de Dios como en términos del hombre.

En términos de Dios es una santidad perfecta. Dios no tiene santidad, Dios es santo. Es un atributo de Dios que es comunicable a su creación. A pesar de eso, su creación al ser inferior a Él, NO puede en este mundo caído alcanzar la misma plenitud de santidad que él.

Lo que si puede hacer es ir gradualmente despojándose de las cosas de este mundo que están opuestas a la santidad de Dios. A eso le llamamos en términos teológicos **santidad progresiva**. Y ese esfuerzo gradual y sucesivo de despojarse del mundo para buscar las cosas de Dios es posible gracias a la salvación en Cristo que nos ha dado una **santidad posicional**. Es decir, nos ha apartado del mundo para vivir para él.

1 Cor 1:2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:

Sin esa obra santificadora de Cristo en nuestras vidas, ninguno de nosotros seria capaz de buscar las cosas santas.

Por eso cuando veamos que una persona trata y trata de buscar de Dios, de venir a la iglesia, de dejar los vicios y las malas compañías una y otra vez, pero no puede, probablemente no ha nacido de nuevo. Porque mis hermanos, el hombre que vive para Cristo, no puede vivir para el mundo. No puede volver atrás. Estos son los que están convencidos, pero no están convertidos. Necesitan nacer de nuevo. Porque hasta entonces serán capaz de andar en novedad de vida.

Entonces esa es la definición de impiedad. Ausencia de santidad. Un impío es un profano, impuro, sacrílego y malvado.

Es fácil ver estos comportamientos en los de afuera que desprecian totalmente a Cristo y todo lo que tenga que ver con él. Pero recordemos que Pablo no está hablando de meros mundanos, sino de mundanos que se hacen pasar por cristianos. Entonces quiere decir que estos comportamientos estaban presentes en los que se hacían llamar cristianos en aquella época.

¿Cómo puede un cristiano comportarse como impío? Y aquí fue donde nos quedamos.

Dimos primeramente tres ejemplos en la vida privada de una persona en los que evidencia obras de impiedad aun siendo cristiano.

En primer lugar, **menospreciando las cosas santas**. Y vimos varios ejemplos de como las iglesias hoy en día aman más el mundo que al Señor. Como cada vez más tratan de meter el mundo a las iglesias. Buscan parecerse a los espectáculos mundanos para hacer crecer su membresía y llenar sus bolsillos de dinero con prácticas mundanas.

En segundo lugar, vimos que estas actitudes pueden estar presentes en la vida de un cristiano al **profanar al Señor con sus labios**. Un cristiano no puede hablar como un mundano. Su hablar debe reflejar el cambio en su corazón.

En tercer lugar, vimos que un cristiano demuestra que es impío al **ofrecer a sus hijos al fuego de Moloc**. Esto es cuando por la ausencia de la paternidad y la instrucción bíblica les permitimos acceder a todo tipo de contenido impuro en las plataformas digitales.

Cuando cedemos a prácticas y costumbres mundanas, como el “dating”. Y también cuando no los instruimos en la palabra del Señor. Todas estas cosas son manifestaciones de impiedad en la vida personal y familiar del cristiano.

El día de hoy, veremos algunas actitudes que tienen que ver con la impiedad tanto para con Dios como para con los demás.

Antes de estudiarlas solo quiero recordar algo que establecimos en la enseñanza pasada: estas obras no son necesarias para la salvación. Pero si son evidencia de la salvación. Además, quisiera añadir, que la presencia de estas cosas no evidencia necesariamente que alguien no es salvo. Puede ser que sea salvo, pero el desconocimiento, la mala enseñanza, la vana manera de vivir heredada de nuestros padres, la tradición, la influencia de las amistades, la cultura moderna y el pecado no mortificado, hacen que aun estén presentes estos comportamientos en nuestras vidas.

Pero por eso estamos aquí estudiando estas cosas. No para señalar y condenar. Sino para ayudarle a identificar estas actitudes en usted. Para que si están ahí usted pueda tratar con su pecado. Ya sea rogándole a Dios por un nuevo nacimiento. O si ya ha nacido de nuevo, que pueda mortificarlas.

Para eso Dios nos da su palabra. Para que podamos ver su santidad, nuestra pecaminosidad y que podamos correr a Cristo para que Él nos auxilie. Todos nosotros deberíamos ser conscientes que hemos fallado en más de algunas de estas cosas, y deberíamos rogarle a Dios para que nos ayude a cambiar.

Miremos entonces, las cosas que a la luz de la palabra debemos erradicar de nuestras vidas.

4. Menospreciar sus mandamientos.

Levítico 22:31–32 Guardad, pues, mis mandamientos, y cumplidlos. Yo Jehová. 32Y no profanéis mi santo nombre, para que yo sea santificado en medio de los hijos de Israel. Yo Jehová que os santifico,

Cuando menospreciamos la ley del Señor, pensando que los mandamientos no tienen vigencia para nuestros días, terminaremos comportándonos como impíos.

Jeremías 2:8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha.

Este es el tropiezo de muchas iglesias de hoy en día. Muéstreme una iglesia mundana y le mostrare su menosprecio de la ley de Dios.

Este menosprecio es promovido por la **Teología del Nuevo Pacto**. Una enseñanza destructiva que dice que Jesucristo abrogó la ley y extendió la gracia.

Que todo lo que es la ley del Antiguo Testamento ha sido cancelada por Cristo. Y ya no es necesaria. Ahora tenemos la gracia. Y en la gracia el re-enseña los mandamientos cuando dice: “oísteis que fue dicho, más yo os digo.”

Hay varias cosas que debemos saber de esto. En primer lugar, que esta enseñanza es nueva en la iglesia. Surgió en los seminarios teológicos en el siglo 20 como resultado del pensamiento posmodernista. ¿Que enseña el posmodernismo? Que el pasado no tiene nada que enseñarnos. Que lo que importa es lo que está en el futuro. Que lo que está en el futuro es más avanzado y mejor que el pasado. Ese pensamiento influencia no solo nuestro pensamiento, sino que nuestro comportamiento. Por eso la gente piensa que las iglesias conservadoras son anticuadas. Por eso las personas están constantemente en el afán de obtener lo más nuevo. El nuevo iPhone, el nuevo software, las nuevas tendencias, etc. Esto ha degradado la manera en la que las personas miran la ley e incluso el Antiguo Testamento. Como que si no tuviera nada que enseñarnos. Pero cuando estudiamos juntos el libro de Jueces nos dimos cuenta de que tan parecidos son nuestros tiempos con el de ellos. Por lo tanto, TODA la Biblia, es relevante para nuestro tiempo. Entonces, todo este pensamiento posmodernista es relativamente nuevo. Quiere decir que por 18 siglos los cristianos no creyeron eso. Para los cristianos de todas las épocas, la ley de Dios seguía teniendo relevancia para los cristianos. Incluso si nos remontamos 60 años atrás, nuestros abuelos tenían una gran estima por los mandamientos y los guardaban como norma moral. Eso influía no solo sus vidas y sus familias sino todo tipo de actividades. ¿Alguna vez se ha preguntado porque la semana laboral es de Lunes a Sábado y el día de descanso es el Domingo? Porque el Domingo es el día del Señor. Pero al ir ignorando la ley de Dios y relativizando todo, el entendimiento, el temor y la reverencia a Dios y su ley, se ha olvidado por completo y se ha sacado de la vida diaria. Y esa es la razón para la decadencia moral de nuestros días.

Lo segundo que tenemos que saber es a que se refiere Pablo cuando dice que Jesús abolió la ley:

*Efesios 2:15–16 Aboliendo en su carne las enemistades, **la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas**, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, 16y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.*

Romanos 10:4 porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

No significa que toda la ley ha sido abolida. Debemos entender que la ley del Antiguo Testamento se califica en tres partes. En primer lugar, la ley moral de Dios que son los Diez mandamientos. En segundo lugar, las leyes que derivan de los mandamientos y que fueron expresados en forma de ordenanza. Esto es lo que habla Pablo en Efesios. Para referirse a la ley ceremonial. Y en tercer lugar la ley civil. Que eran los decretos necesarios para la convivencia y bienestar en el desierto.

La ley ceremonial era todo lo que el pueblo de Dios debía hacer para ofrecer culto al Señor. Por eso Pablo habla de ordenanzas. Hoy día solo tenemos dos ordenanzas: El Bautismo y la Santa Cena. En aquel entonces eran más. El templo, los accesorios, la vestimenta, el sacerdocio, etc. Todo esto dice Pablo a los Corintios:

Colosenses 2:17 *todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.*

Lo que habría de venir era Cristo. Entonces todas estas ordenanzas apuntaban a Cristo. Por eso cuando Cristo vino, estas cosas ya no fueron más necesarias. Ya no era necesario sacrificar un cordero pascual, porque el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo ya vino.

Y tenemos el ultimo tomo de la ley que era la ley civil. Estas son reglas necesarias para asegurar el bienestar y la convivencia del pueblo de Dios en el desierto. Estas quedaron sin efecto cuando llegaron a Canaán. Y fueron necesarias otras ya en el tiempo de los Jueces.

Por lo tanto, cuando Pablo dice que Cristo abolió la ley de los mandamientos expresados en forma de ordenanza, no se refiere a toda la ley. Sino que a la ley ceremonial que apuntaba hacia su sacrificio expiatorio de una vez y para siempre por su pueblo.

Los mandamientos ya no son necesarios para alcanzar la salvación. Porque la salvación ya la gano Cristo y es por la fe. Sin embargo, los mandamientos siguen teniendo vigencia como principios eternos que nos apuntan hacia la moralidad que Dios demanda de los hombres. No nos pueden salvar. Sino que develan nuestra incapacidad de cumplirlos y nuestra necesidad de un salvador que pueda cumplirlos todos y ganarnos esa justicia que nos hace falta para ser aceptos por el Padre. Cristo hizo eso por nosotros. Ahora nosotros recibimos ese sacrificio de Jesús por la fe, y la nueva vida en él nos hace que vivir bajo los estándares de sus mandamientos sabiendo que eso demanda Dios de nosotros para ser santos como Él es santo.

Por eso Cristo dice a sus discípulos:

Mateo 5:17 *No penséis que he venido para abrogar la ley ó los profetas: no he venido para abrogar, sino a cumplir.*

Pablo trata este asunto con los Romanos, previendo que ellos llegaran a pensar que la ley había sido invalidada la fe. Pablo les dice:

Romanos 3:31 *¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.*

Cuando el Señor Jesucristo les habla a los fariseos acerca de la ley él dice:

Mateo 5:43–44 Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. 44Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

Él no estaba reemplazando los mandamientos antiguos. Él estaba enderezando la perspectiva retorcida que tenían ellos acerca de los mandamientos a causa de la tradición oral. Ellos pensaban que los mandamientos eran selectivos. Que deberían observarlos con las personas amadas únicamente. A los enemigos era permitido robar, matar, dar falso testimonio, etc. Creían que adulterar solo era el acto. Entonces podían ver con lujuria a una mujer. Mientras no hicieran nada con ella no estaban adulterando. Por eso les dice el Señor: oíste que fue dicho. Note que no es ni siquiera porque ellos lo estudiaron, sino que alguien más se los dijo. Estos son aquellos que andan repitiendo lo que escuchan, no que leen. Los que dicen como dice mi pastor, no como dice la palabra. El Señor corrige su teología viciada cuando les dice: “Pero yo les digo”.

Así que la ley sigue teniendo vigencia para nuestros días. Menospreciarla es actuar como impíos. Las iglesias donde la ley de Jehová es menospreciada sus miembros viven un cristianismo superficial, viven como impíos. Para ellos congregarse es opcional. El resto de la semana hacen lo que quieren y el domingo vienen como santitos a sentarse al culto. Esa es la actitud de alguien que confiesa con su boca la piedad, pero con sus obras la niega. Eso hacen los hombres impíos. **Si queremos tener una alta estima por la santidad de Dios debemos comenzar por tener una alta estima por su ley.**